



Scripta Ethnologica

ISSN: 1669-0990

caea@sinectis.com.ar

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Argentina

Ierullo, Martín

PRÁCTICAS Y SENTIDOS ASOCIADOS A LAS EXPERIENCIAS COMUNITARIAS DE CUIDADO DE
NIÑOS/AS Y ADOLESCENTES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES
(ARGENTINA).

Scripta Ethnologica, vol. XXXV, 2013, pp. 93-108
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14831221005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PRÁCTICAS Y SENTIDOS ASOCIADOS A LAS EXPERIENCIAS COMUNITARIAS DE CUIDADO DE NIÑOS/AS Y ADOLESCENTES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES (ARGENTINA).

Martín Ierullo*

Summary: This article analyses the child care experiences carry out in No Governmental Organizations, located in the Metropolitan Area of Buenos city Aires. It aims to understand the meanings that the care givers assigned to the experience of caring in the context of the current crisis of the traditional model of care. The paper reports some of the results of a larger research project. It draws upon the complementary nature of qualitative and quantitative methodologies of data recollection and analysis. Through the combination of different strategies could gather information from 220 organizations in different neighborhoods of the Metropolitan Area of Buenos Aires.

Key Words: care, community organizations, poverty .

Las apropiaciones de la noción de cuidado por parte de las Ciencias Sociales

El cuidado representa para las ciencias sociales y humanas una noción polisémica y amplia. A partir del relevamiento bibliográfico realizado (1) con el fin de mapear los usos de la noción de cuidado, es posible afirmar que el mismo surgió en el marco de las corrientes de pensamiento feminista de los años setenta -principalmente en Norteamérica-, las cuales lo introdujeron con la finalidad de cuestionar la distribución de las tareas en el interior de los hogares y el poder patriarcal como organizador de las relaciones familiares. Por otro lado, en el marco de los procesos de desinstitucionalización en salud que tuvieron lugar a partir de la década de los sesenta, la noción de cuidado fue utilizada para el análisis de las prácticas de los profesionales de esta área y de las familias en relación con

personas con padecimientos psiquiátricos y/o con adultos mayores en situaciones de dependencia. También los estudios que se han desarrollado en esta línea consideraron la noción de género. Resulta dificultoso expresar a partir de la bibliografía revisada una noción delimitada o restringida acerca de esta categoría, en tanto se observa en la bibliografía consultada que el concepto de cuidado se presenta combinado con otros conceptos -por ejemplo: prácticas de cuidado, relaciones de cuidado, régimen de cuidado, trabajo de cuidado, responsabilidad de cuidado, provisión de cuidado, organización social del cuidado, arreglos de provisión del cuidado, ética del cuidado, etc.-, adquiriendo sentidos y énfasis distintos en cada caso.

A partir de la consideración de esta multiplicidad de maneras en las que ha sido apropiada la categoría cuidado en el marco de las Ciencias Sociales, dicha noción ha tendido a

* CONICET / Programa Interdisciplinario de Marginaciones Sociales de la Universidad de Buenos Aires (PIUBAMAS). E-mail:

debilitarse como categoría explicativa en tanto es utilizada para referir a distintos significantes en el marco de numerosas teorías.

Considerando dicho aspecto, resulta necesario explicitar el marco en el que se inscribe, entiende y construye el concepto de cuidado.

Con la finalidad de construir teóricamente la categoría estudiada, se ha repensado la noción de cuidado infantil a partir del concepto de campo social acuñado en Bourdieu (2008) y Bourdieu y Wacquant (2005). La construcción del cuidado infantil como campo social ha operado para el presente trabajo como marco referencial a través del cual pueden interpretarse las prácticas desarrolladas por los agentes y los sentidos asignadas a las mismas.

El campo del cuidado infantil puede ser concebido como un espacio social en el que distintos agentes -individuales, institucionales y colectivos- ocupan posiciones disímiles y sostienen relaciones de disputa en torno a la definición de los procesos y pautas de crianza, así como a la orientación de los procesos de socialización de los niños/as y adolescentes.

Puede afirmarse, entonces, que la construcción del campo del cuidado infantil como categoría teórico-analítica conlleva a complejizar el tipo de estudio que debe llevarse a cabo. En tanto dicha noción ha permitido problematizar tanto las formas en las que se distribuye socialmente la responsabilidad sobre el cuidado de los niños/as –aspecto que ha sido analizado por numerosos autores (Aguirre, 2007; Arriagada, 2010; Esquivel, 2011; Fuentes

Gutiérrez et al., 2010; Krmpotic y De Ieso, 2010; Pérez Orozco, 2006; Pérez Caramés, 2010; Bettio y Plantenga, 2004; entre otros), como así también las formas en las que se plantean y se llevan a cabo los procesos de crianza y socialización en el marco de un determinado grupo social.

Revisando la noción de “crisis del cuidado”

Existe un consenso entre numerosos académicos que estudian los fenómenos vinculados con el cuidado, quiénes enfatizan que el contexto actual puede ser definido en términos de una “crisis del cuidado” (Arriagada, 2007; Aguirre, 2007; Pérez Orozco, 2006; Toronjo, 2009; Setién Santamaría y Acosta Gonzáles, 2009; Pautassi y Zibecchi, 2010; Jelin, 2010).

En función del enfoque adoptado en el marco de esta investigación, es posible afirmar que esta noción puede resultar inexacta, ya que lo que está en crisis no es el cuidado en sí mismo sino un modelo particular de cuidado. Es decir, en el contexto actual se produce una crisis respecto de una disposición particular de las relaciones de fuerza en el interior del campo, así como de un conjunto de prácticas sociales con cierto grado de legitimidad.

Puede afirmarse que a partir de la conjugación de un conjunto de procesos sociales, políticos y económicos se consolidó en el siglo XX una manera particular de encarar las prácticas de cuidado a la que se denominará “modelo tradicional del cuidado infantil” (Ierullo, 2013). En el marco del referido modelo tradicional, las

prácticas de cuidado infantil fueron delegadas a la esfera doméstica, es decir fueron asumidas como una “carga de familia” (Pérez Caramés, 2006). Particularmente se evidencian dos procesos: a) el afianzamiento de la figura de los/las niños/niñas como sujetos merecedores o destinatarios de cuidado y protección b) la delegación a las mujeres en su rol materno de la responsabilidad sobre la crianza y cuidado de los/niños/niñas.

Dicho modelo tradicional se sustentó en tres principios fundamentales: a) la asunción de las tareas de reproducción y, por ende, de las prácticas de cuidado, como propias del ámbito privado o doméstico, la familiarización del cuidado, b) la aplicación del modelo de familia nuclear como principio organizador de la división sexual y etaria del trabajo en el interior del espacio doméstico, como también en otras esferas. Se trata de un proceso que ha tendido a la feminización/maternalización de la provisión del cuidado infantil, y c) la orientación familiarista que asumieron las políticas sociales, a través de las cuales además de proveer diversas prestaciones y servicios sociales relevantes para la reproducción social ampliada, se ha tendido a reforzar los principios anteriores y a desarrollar mecanismos de vigilancia y control sobre las prácticas de crianza de los sectores populares.

Este modelo no sólo se expresó en la configuración que adquirieron las relaciones y prácticas de cuidado sino también en la predominancia de ciertos sentidos e interpretaciones que los sujetos otorgaron de manera predominante a sus acciones.

En este sentido, las interpretaciones

prevalecientes tendieron a reforzar los principios del modelo tradicional de cuidado y a consolidar las relaciones que se produjeron entre los distintos agentes ligados al mismo.

De esta manera se consolidaron una serie de supuestos que se detallan a continuación: a) la familia – y particularmente la familia nuclear- constituye el ámbito más adecuado para el desarrollo de prácticas de cuidado infantil efectivas; b) las madres, por sus características “innatas”, son las mejores proveedoras de cuidado; c) los/las niños/niñas, en tanto sujetos dependientes, son merecedores del desarrollo de un conjunto de prácticas de cuidado dirigidas a los mismos y d) resulta necesaria de la aplicación de medidas de vigilancia localizadas en los sectores populares con el propósito de que los mismos asuman prácticas de crianzas y socialización que se adecuen a los anteriores principios y a las formas dominantes que adquieren los procesos de socialización.

El modelo tradicional de cuidado se sostuvo durante gran parte del siglo XX y actuó como ordenador de las prácticas y relaciones de cuidado infantil. Cabe destacar que el campo del cuidado no resultó un campo estático en cuanto a las formas en que fueron distribuidas las relaciones de poder. Al contrario, en torno a la consolidación del modelo tradicional pueden identificarse múltiples prácticas de resistencia y de lucha respecto del mismo, en función de la existencia de otras maneras de encarar los procesos de socialización y crianza. En este sentido se evidenció el desarrollo de acciones de disciplinamiento y regulación por parte del

Estado y de instituciones asistenciales destinadas a que los sectores populares asumieran las prácticas de cuidado y crianza de los/las niños/niñas en sus hogares en función de los valores y criterios de socialización predominantes (Donzelot, 2008; Tenti Fanfani, 1989). Puede afirmarse entonces, que la predominancia de dicho modelo tradicional supuso el debilitamiento e invisibilización de aquellas prácticas sociales que no se alinearan con el mismo. Por ejemplo, pueden considerarse las acciones estatales en pos de reducir el abandono anónimo de niños en orfanatos hacia mediados del siglo XIX, como así también las prácticas de cuidado comunitario de “comadrazgo” las cuales si bien presentaron un fuerte arraigue en los sectores populares asumieron un escaso nivel de visibilidad.

Esta continuidad se produjo, aun en el marco del afianzamiento del Estado Social (1943-1976), período en el cual si bien se avanzó en el reconocimiento de numerosos derechos sociales se fortaleció la orientación familiarista y maternalista de la política social (Nari, 2004). Sin embargo, tal como se ha expresado anteriormente, dicho modelo se encuentra en crisis en función de un conjunto de transformaciones sociales que tuvieron lugar en las últimas décadas. Entre dichos procesos de cambio pueden enunciarse: el cuestionamiento al modelo de familia nuclear y a las relaciones patriarcales; el debilitamiento de los procesos de división sexual del trabajo como consecuencia de los procesos vinculados con el desempleo masculino masivo, la proliferación de nuevas formas de familia y el debilitamiento de la figura del varón proveedor

y la transformación del sistema de protección social del Estado de Bienestar y la crisis de las instituciones socializadoras (Dubet, 2006).

Como consecuencia de las transformaciones socio-económicas y de la mayor fragilidad que adquirieron las relaciones y vínculos sociales, las prácticas de cuidado y crianza de los/las niños/niñas se están llevando a cabo en el marco de una sociedad con mayores niveles de incertidumbre que en el siglo pasado. En otras palabras, podría afirmarse que se complejizaron las prácticas de cuidado, en tanto la crianza asumió nuevos desafíos en el marco de las crisis de los procesos e instituciones socializadoras.

Frente a estos cambios no se vislumbra aún la consolidación de un nuevo modelo de cuidado infantil, sino que se visualiza una fuerte tensión entre la persistencia de los principios y supuestos de un modelo tradicional del cuidado, al menos como aspiración de los agentes, y la transformación de las bases materiales en la que los mismos se sustentaban.

En el marco de esta crisis se observa en los barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) la emergencia de prácticas alternativas a las predominantes en el modelo de cuidado tradicional, en tanto se evidencia la emergencia de acciones de cuidado que trascendieron al ámbito doméstico.

Frente a la escasez de servicios estatales de provisión directa de cuidado y a la falta de recursos económicos que les permitieran acceder a la oferta mercantilizada, se observa un reforzamiento de las prácticas de cuidado

llevadas a cabo por los miembros de la familia ampliada y también por las redes cercanas, tal como se sustenta en estudios previos sobre la temática (Clemente, 2010; Jelin, 2010; Pautassi y Zibecchi, 2010; entre otros).

En función de los cambios antes analizados se generaron las condiciones de posibilidad para el surgimiento de prácticas comunitarias de cuidado infantil, desarrolladas en el marco de grupos y organizaciones comunitarias. Por ejemplo, se evidencia el surgimiento de organizaciones populares tales como: comedores comunitarios, jardines maternos comunitarios, centros de día, casas del niño, centros de jóvenes, etc.

Dichas organizaciones que emergieron en las últimas décadas encararon acciones destinadas al cuidado de los/las niños/niñas y adolescentes, (como la alimentación, recreación, acompañamiento a la escolarización, asistencia, etc.) De esta manera se consolidaron en los barrios populares como nuevas expresiones asociativas (Bráncoli et al, 2010).

El presente trabajo apunta a describir y analizar los sentidos asignados por los referentes de estas organizaciones a la experiencia de cuidar y la intencionalidad que le imprimen a la tarea cotidiana.

Consideraciones metodológicas

El proceso de investigación que sustenta el presente trabajo se realizó a partir de dos aproximaciones, que se describen más abajo, en las llamadas organizaciones comunitarias, que

en algunos casos constituyen verdaderas ONGs y otros grupos de personas que se organizan para brindar servicios primarios a los individuos de sectores populares. Estas son reconocidas por el Estado de modo diverso, algunas cuentan con reconocimiento del gobierno municipal, en otras circunstancias de su existencia dan cuenta los registros provinciales abiertos para tales efectos, siendo las menos las que tiene personería jurídica avalada por el gobierno nacional. Dichas organizaciones perciben subsidios estatales, habitualmente, son partidas provenientes de los municipios del Gran Buenos Aires, reciben también aportes de la iglesia Católica y de las Evangélicas, lo que da a algunas de las organizaciones una impronta religiosa. Las prestaciones ofrecidas y brindadas van desde comedores y espacios de recreación especialmente para niños y adolescentes hasta jardines de infantes y talleres de promoción de la salud.

La primera aproximación consistió en la utilización de la estrategia de análisis secundario de información primaria (Heaton, 2000). En este sentido, frente a la falta de datos oficiales sistemáticos acerca de las organizaciones comunitarias y sus prácticas territoriales se procedió a analizar los registros de los relevamientos llevados a cabo por los equipos de los proyectos de investigación UBACyT S753 y S805 dirigidos por la Prof. Adriana Clemente y del Programa de Fortalecimiento y Capacitación a Organizaciones Sociales y Comunitarias (PCOC) (Secretaría de Extensión Universitaria Facultad de Ciencias Sociales (FSOC) y Universidad de

Buenos Aires (UBA).

Dichos registros dan cuenta de entrevistas semi-estructuradas y encuestas realizadas entre 2003 y 2009 a referentes de organizaciones sociales. El acceso a dicha información se encontró facilitado en tanto el autor de este artículo integró dichos equipos de investigación y extensión. A partir de este trabajo se identificaron un total de 220 organizaciones, las cuales se encuentran ubicadas en los distintos distritos que conforman el AMBA.

A partir de los datos recabados se desarrolló una segunda aproximación que consistió en la realización de un trabajo de campo en diez de dichas organizaciones. El criterio para la selección de las mismas apuntó a maximizar las posibles diferencias entre los casos de estudio, con el fin de identificar regularidades y matices en torno a dichas prácticas. En las organizaciones seleccionadas se realizaron entrevistas semi-estructuradas a los referentes y se encararon distintas instancias de observación participante. En consecuencia, el proceso de investigación se basó sobre un análisis que se puede enmarcar en la tradición de los métodos mixtos con predominancia del componente cualitativo (Burke Johnson, et al 2007).

Sentidos otorgados por los referentes comunitarios a la experiencia de cuidar

A partir del análisis de las entrevistas y observaciones realizadas en el marco del trabajo de campo, puede afirmarse que el cuidado

infantil es interpretado por los referentes de las organizaciones en dos sentidos principales:

- Cuidar para: cuidado planteado en sentido positivo, en tanto potenciación de la vida, adquisición de habilidades y conductas para desenvolverse en el mundo social, que permiten progresivamente que quienes reciben el cuidado logren moverse en forma autónoma.
- Cuidar de: cuidado planteado en sentido negativo, en tanto se describe como función defensiva frente a las condiciones de hostilidad que presenta el entorno. Se plantean acciones orientadas a evitar o prevenir diversas problemáticas que se consideran como altamente probables debido a graves situaciones de hostilidad en el interior de los barrios, tales como consumo problemático de sustancias, muertes por gatillo fácil de la policía o ser alcanzado por balaceras, iniciación en las prácticas delictivas, etc..

Si bien ambos sentidos asociados al cuidado están presentes en los testimonios analizados, es posible afirmar que prima la referencia al cuidado en sentido defensivo o cuidar de. Este aspecto se observa, por ejemplo, en la intención de los referentes comunitarios de prolongar el tiempo de estancia del niño y de los adolescentes en la organización a través de la incorporación de distintos talleres o espacios, cuestión que se visualiza en los siguientes testimonios:

“Queremos que nuestros chicos puedan tener un espacio de contención que no sea la calle” (Cuestionario al Referente de la

Organización Comunitaria N° 255, 2009)

“Nos ocupamos de los chicos y adolescentes que están en situación de riesgo. Se hacen actividades con los adolescentes tratando de contenerlos para evitar que consuman o que delincan. Apuntamos a contener a los niños y jóvenes con mucho amor y con tareas y actividades que puedan ayudarlos” (Cuestionario al Referente de la Organización Comunitaria N° 243, 2008).

Cabe destacar que entre los cuestionarios analizados se observa que el término contención es el que mayor cantidad de veces aparece para describir los objetivos institucionales.

Con respecto a la utilización de dicha noción, no se observan diferencias en función de los distintos perfiles que poseen las organizaciones relevadas -año de creación, adscripción institucional, localización, etc. En consecuencia, puede sostenerse que el discurso centrado en el cuidado como función defensiva posee un uso generalizado, en tanto está presente en la mayoría de los resultados obtenidos en los cuestionarios y entrevistas realizadas a los referentes de estas organizaciones comunitarias.

Asu vez, esta visión se combina en algunos casos con la idea de rescate o salvación, frecuente en el discurso religioso, que se extrapola como finalidad institucional en algunos de los discursos de los referentes. Cabe destacar que esta visión no resulta exclusiva de instituciones con adscripción religiosa, sino que tal como se evidencia en los siguientes testimonios, es una idea que se expresa

también en organizaciones comunitarias cuya adscripción no resulta explícita:

“Nuestra misión es rescatar a los niños de la calle, darles la contención que no tienen” (Cuestionario al Referente de la Organización Comunitaria N° 52, 2005)

“La idea de esta organización no es solo darles de comer, sino darles un nuevo estilo de vida, un proyecto de vida distinto” (Cuestionario al Referente de la Organización Comunitaria N° 176, 2009)

Respecto de los/las niños/niñas y las interpretaciones acerca de las situaciones problemáticas vinculadas con los mismos, en los fragmentos expuestos anteriormente es posible apreciar la primacía de las ideas ligadas con la “situación de riesgo social”.

Esta noción reviste un alto grado de imprecisión y vaguedad, en tanto la misma remite a diversas problemáticas. Sin embargo, la idea de riesgo social pone de manifiesto la necesidad de una intervención rápida y, hasta en algunos casos, preventiva frente a la consolidación de situaciones consideradas como “peligrosas” para el desarrollo de los niños/as y adolescentes.

En este sentido, se reafirma el criterio de vulnerabilidad de los niños y por ende también la necesidad de que los mismos sean destinatarios de un conjunto de acciones de cuidado por parte de los adultos.

Las prácticas comunitarias de cuidado infantil como acciones compensatorias

Otro aspecto que podría analizarse respecto de los sentidos asociados con la experiencia de cuidar es que si bien el desarrollo de estas prácticas comunitarias podría ser interpretado como una ruptura respecto del carácter familiarista propio del modelo tradicional, los fundamentos que los referentes otorgan a estas prácticas se asocian fuertemente con los supuestos y principios de dicho modelo.

Podría afirmarse, entonces, que la emergencia de estas prácticas comunitarias no ha implicado la invalidación del supuesto de que el modelo de familia nuclear constituye el ámbito más adecuado para el desarrollo de prácticas de cuidado infantil efectivas. Al contrario, en el marco de la vigencia de dicho supuesto el surgimiento de los comedores y sus acciones dirigidas al cuidado infantil se justifican en función de las transformaciones de las familias en los sectores populares y en los déficits que surgen como consecuencia de los mismos en relación con el cuidado de los/las niños/niñas.

En este sentido, se observa en los relatos de los referentes la predominancia de una lectura que interpreta que las problemáticas de los/las niños/niñas y adolescentes surgen como consecuencia de las transformaciones de las familias y no como resultado de la transformación del rol del Estado. A modo de ejemplo se expresan algunos testimonios a continuación:

“Por más que trabajamos mucho, vemos que esto no soluciona el problema de los adolescentes, hay detrás una familia que no está, que lamentablemente vemos como se van repitiendo las situaciones. Hay familias donde los más grandes están en la cárcel, o están en un centro juvenil de recuperación. Cuando están ausentes y cuando no tienen un acompañamiento, vemos qué camino van agarrando. Nosotros vemos diariamente a los chicos que se drogan. Los chicos que se drogan ahí donde está el lugar de las ofrendas para el Gauchito Gil (santo popular). Yo que vivo casi en la otra cuadra, y son chicos que se criaron desde chicos en el barrio y vinieron a la organización. En muchos casos, aunque no en todos, hay familias ausentes, padres adultos que están ausentes. Hay chicos, que si vienen al comedor no es porque el padre lo inscribió o tuvo el primer parte el papá sino, porque estaba la necesidad de alimentación”. (Entrevista al Referente de la Organización Comunitaria H, Conglomerado, 2011)

“Por ejemplo en este momento nosotros tenemos una familia que se van, todo el tiempo se van y dejan a los chicos solos en la casa, deja la mamá todo el día la casa, el papá. La madre del chico, es como que quiere vivir la vida y los chicos te llevan a otra vida vamos a decir, ¿no? Bueno cuando vos hiciste las cosas fuera de tiempo, generalmente son mamás que fueron mamás a los trece catorce años y entonces no, es como que bueno, sí los quiero pero, nosotros les hablábamos. Los padres que están como desbordados. Y la violencia está en el medio,

porque los chicos son golpeados y también descuidados”. (Entrevista al Referente 2 de la Organización Comunitaria G, 2011).

En cierta manera se observa una tendencia a la consolidación de una visión acerca de las familias que tiende a la responsabilizarlas por el cuidado de los/las niños/niñas y, en algunos casos se tiende culpar a los familiares de estar en las problemáticas sufridas por los niños y adolescentes). Esta lectura es congruente con las pregnancia de los supuestos que estructuran el conjunto de sentidos a partir de los cuales se interpreta el cuidado infantil en el marco del modelo tradicional, en el cual la familiarización de las prácticas de cuidado aparece como uno de los principios fundamentales.

A su vez se observa que este proceso de responsabilizar se centra de manera particular en las mujeres-madres, lo cual se puede vincular con el supuesto de feminización o maternalización del cuidado (Jelin, 2010 Pautassi, 2007; Pautassi y Zibecchi, 2010), el cual se expresa de manera contundente en las indagaciones llevadas a cabo en el marco de la presente investigación. Este aspecto se pone de manifiesto, por ejemplo, en el siguiente testimonio:

“En frente del comedor hay una parejita que se mudó hace poco. Tuvo una criatura hace un mes y medio. Ellos se matan. Los dos se drogan. Se pelean por quien agarró más que otro. Se empiezan a pegar. A caminar abajo del agua en la lluvia. Ella estaba con el fierro. Él gritaba que no le pegara. Y la criatura en el medio.

Al estar tan mal la mamá. Porque el papá qué se yo, pero cuando la mamá está así. La nena necesita que la cuiden, pero ella está papando moscas. La nena está en riesgo. Desde el día que nació. Ella para castigar al marido la deja en la cama llorando. Le dice llévatela porque no la soporto. Algunos viven porque el aire es gratis. Pero no se preocupan por sus hijos”. (Entrevista al Referente de la Organización Comunitaria E, 2011)

En consecuencia podría sostenerse que prima una manera de interpretar y otorgarle sentido a las acciones de cuidado que se vinculan con los supuestos del modelo tradicional. En tanto se exalta la figura materna como mejor cuidadora posible en función de sus cualidades consideradas innatas y de la familia como espacio natural para el desarrollo de prácticas de cuidado infantil (Franco Patiño, 2010; Jelin, Faur y Esquivel, 2012).

En este sentido, las situaciones que se identifican como déficits de cuidado son interpretadas como una desviación que se produce como consecuencia de problemáticas sociales y/o de las transformaciones en la morfología de la estructura familiar y de la distribución de responsabilidades en el interior de la familia.

Esta visión se hace evidente en los discursos de los referentes, en los cuales se observa una contraposición entre las familias que no cuidan la provisión de cuidado desarrolladas por los comedores comunitarios.

A partir de dicha contraposición se

establece una justificación de la necesidad de las prácticas comunitarias incluso en el marco de la vigencia de los supuestos familiarista y maternalizado del cuidado, los cuales también son reafirmados por los referentes de estas organizaciones locales.

En otras palabras, el desarrollo de prácticas comunitarias de cuidado infantil no revoca el supuesto de que la familia constituye el mejor ámbito para el desarrollo de los/las niños/niñas. Al contrario, en el marco de la continuidad de dicho supuesto, las prácticas comunitarias se legitiman en tanto se las considera como acciones compensatorias frente a la imposibilidad de numerosos grupos familiares de abordar los desafíos que implica el cuidado de los/las niños/niñas y adolescentes en el contexto actual.

En tanto estas prácticas se constituyeron como compensatorias de las acciones de cuidado infantil desarrolladas en el seno de las familias de los sectores populares, las mismas tendieron a reproducir las características que estructuraron las prácticas familiares.

En este sentido, puede afirmarse que en las prácticas de cuidado que se desarrollan fuera del espacio doméstico se consolidan los procesos de feminización o maternalización analizados previamente. Este proceso puede ser definido, en los términos que utiliza Bottaro (2010) como trasvasar del carácter feminizado de las tareas reproductivas del ámbito doméstico a otros espacios, en tanto se observa que “las actividades típicamente femeninas y los valores naturalizados ligados a la mujer trasvasan la esfera privada y se extrapolan a la esfera pública”

(Bottaro, 2010:159).

Se reafirma entonces el proceso de feminización en tanto se tiende a asumir que las mujeres son responsables naturales de las tareas reproductivas y de crianza y por ende se perpetúa la imagen de la madre como la mejor cuidadora posible (Faur, 2012).

Puede afirmarse, siguiendo a Dallorso (2010) que la condición de madre otorga a estos agentes una especie de voz autorizada para opinar y definir distintas acciones de cuidado dirigidas a los/las niños/niñas, entendido al mismo tanto en un sentido positivo como en uno negativo. Este aspecto se plasma en las entrevistas y observaciones realizadas, donde las referentes resaltan su condición de madres como criterio de autoridad a la hora de posicionarse en el campo como agentes autorizadas a intervenir en relación con las prácticas de crianza y socialización infantil.

En consecuencia, el desarrollo de acciones de cuidado en estos espacios comunitarios y la consolidación de las prácticas realizadas como compensatorias de aquellas desarrolladas por las familias, ha implicado que las referentes de los comedores comunitarios ejerzan una especie de maternidad barrial o comunitaria (Dallorso, 2010; Schmukler y Di Marco, 1997). En tanto estas referentes exaltando su condición de madres, asumieron acciones directas de cuidado infantil en relación con los niños/as, las cuales actuaron en algunos casos de manera complementaria a las prácticas familiares y en otros casos como espacios alternativos de provisión de cuidado frente a diversas situaciones problemáticas en las

familias, como por ejemplo albergar niños en sus casas o en los comedores frente a situaciones de violencia o ausencia de los padres por períodos cortos y/o prolongados de tiempo, situaciones que fueron narradas en algunas de las entrevistas realizadas.

Estas acciones se diferencian de la tradición del comadrazgo en los sectores populares, en tanto si bien las mismas estuvieron fuertemente arraigadas en estos sectores, no asumieron una forma institucionalizada, la cual sí se evidencia en estas organizaciones comunitarias.

Por el contrario, el comadrazgo ha operado -y aún opera- en los barrios marginalizados como resguardo frente a eventualidades o problemáticas que asumiera el grupo familiar, operando de manera asistemática en la mayoría de los casos en función de los vínculos que une a las familias con las comadres.

Respecto de las prácticas de cuidado que se desarrollan en el marco de las organizaciones territoriales, la relación que se entabla entre las referentes y los/las niños/niñas tiende a adquirir los rasgos y expectativas asignadas al rol maternal en el marco del modelo tradicional. Estas cuestiones se ponen de manifiesto, por ejemplo, en el siguiente testimonio:

“Yo tengo una hijita nada más, pero para mí todos los chiquitos que se acercan al comedor son como mi hija. Me dicen: “Hoy día me saqué un 10” y me traen los cuadernitos y me hacen ver. “Hoy me compré tal juguetito o unos palitos chinos, tía mire que bonito, yo se lo

armo”. Eso, seguramente, lo quisieran hacer a su mamá, a su papá o mostrárselos; pero, vienen y me lo muestran a mí por qué, saben que uno les va a prestar atención aunque sea ese ratito que uno está sirviendo le va a prestar la atención. O vienen y me dicen: “No me va bien en matemática, creo que me voy a quedar de grado” entonces, buscarle la manera de ayudarlo, tenemos unos cuantos libros ahí y, ellos dicen: ¿Podemos leer un libro? ¿Podemos leer una revista? “Mire hoy día me paso tal cosa, me robó algo alguien y no sé que voy a hacer, aquel me peleó o nos estamos peleando”, vienen y se largan a llorar porque, quieren que alguien los ayude. Sí, yo veo que hay otro tipo de acercamiento, porque estamos con ellos siempre.” (Entrevista al Referente de la Organización Comunitaria F, 2010)

Tal como se desprende de las entrevistas y observaciones realizadas, en las organizaciones comunitarias se establece un vínculo directo con los niños/as que tiende a superar las acciones y límites institucionales. Por ejemplo, con relación a los horarios en los que concurren, se observa que los/las niños/niñas concurren al comedor por fuera de la oferta de actividades, al igual que también con respecto a las demandas que los mismos le plantean a las referentes.

En algunas ocasiones, incluso, esta relación de cercanía que se establece entre los niños y los referentes se tiende a traducir en los discursos en la familiarización del vínculo, asignándole a alguno de los sujetos un rol ligado al ámbito familiar. Este aspecto se plasmó en las observaciones realizadas, por ejemplo, en la

utilización de los términos “madrina” o “tía” para referirse a las responsables.

Reflexiones finales

A partir de los aspectos analizados anteriormente es posible sostener que las organizaciones territoriales se afianzaron como agentes sociales en el campo del cuidado infantil, a la vez que sus referentes adquirieron visibilidad en el escenario local y se constituyeron como interlocutores respecto de las prácticas de crianza de los niños y del abordaje de diversas problemáticas infantiles en los barrios populares.

De esta manera, podría afirmarse que estas organizaciones intentaron componer respuestas frente a la complejidad que asumieron las tareas de crianza y cuidado de la población infantil y adolescente en los barrios marginalizados.

Frente al contexto actual cabe preguntarnos en qué medida a través de estas prácticas comunitarias de cuidado pueden darse respuesta a las situaciones problemáticas que cotidianamente se enfrentan los/las niños/niñas y adolescentes de los barrios marginalizados.

En función de los casos analizados podría afirmarse que dada la cercanía entre los referentes y los/las niños/niñas y adolescentes, los dirigentes han sido capaces de identificar y describir situaciones problemáticas que quizás en el contacto de esta población con otras instituciones -como las escuelas, centros de salud, etc.- han pasado desapercibidas. A la vez que las acciones desarrolladas por estas

organizaciones han podido, en la mayoría de los casos, garantizar el acompañamiento de los/las niños/niñas y adolescentes a través de la presencia de los referentes, aun por fuera de los marcos institucionales.

Sin embargo, la mera presencia y contención no han permitido un abordaje adecuado y efectivo de las situaciones consideradas como problemáticas. Por esta razón, se evidencia en los discursos de los referentes un alto grado de frustración e impotencia frente a los desafíos que les plantea el contexto reciente. Dichos sentimientos se agudizan de manera particular frente a las problemáticas que afectan a los adolescentes y jóvenes, cuando los recursos y habilidades que concentran los referentes y las organizaciones presentan mayores limitaciones.

Frente a la complejidad que adquieren los problemas relativos a la infancia resulta necesario el desarrollo de un trabajo mancomunado entre distintas esferas institucionales y de una acción necesariamente profesionalizada. En este sentido, resultaría pertinente que las políticas públicas dirigidas a estas organizaciones territoriales continuaran en la dirección de brindar crecientes apoyos y generar instancias de intercambio y trabajo conjunto.

Notas

- 1 El relevamiento bibliográfico realizado no pretendió ser exhaustivo en cuanto a la recuperación de la totalidad de los trabajos académicos

en los que se hace referencia a dicho concepto. Sin embargo la cantidad de trabajos consultados –los cuales superan los 90 textos académicos– ha permitido establecer algunas regularidades respecto a las formas en las que el mismo ha circulado y ha sido apropiado en el campo científico.

Bibliografía

- Aguirre, R.
2007 Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas. En: *Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros*, I. Arriagada (editor). Santiago de Chile: CEPAL.
- Arriagada, I.
2007 *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*. Santiago de Chile: CEPAL.
2010 *La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en Chile. Santo Domingo*: Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres.
- Bettio, F. y S. Plantenga
2004 Comparing Care Regimes In Europe”. *Feminist Economics*, 10 (1).
- Bottaro, L.
2010 Organizaciones sociales, representaciones del trabajo y universo femenino en el espacio comunitario. En: *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. G. Kessler, M. Svampa, e I. González Bombal (editores.). Buenos Aires: Editorial Prometeo- Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Bourdieu, P. y L. Wacquant
2005 *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Bourdieu, P., J. Chamboredon y J. Passeron
2008 *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Bráncoli, J.
2010 *Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Burke Johnson, R.; A. Onwuegbuzie y L. Turner
2007 Toward a Definition of Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 2 (1).
- Clemente, A.
2010 *Necesidades sociales y programas*

alimentarios. Las redes de la pobreza. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Dallorso, N.

2010 *Manzanas y comadres. Continuidades y transformaciones en las intervenciones gubernamentales: de la protección materno-infantil a las transferencias monetarias condicionadas (Conurbano Bonaerense, 2005-2009)*. Tesis Doctorado en Ciencias Sociales UBA. (inédita).

Donzelot, G.

2008 *La policía de las familias*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Esquivel, L.

2011 *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. Cuadernos Atando Cabos; deshaciendo nudos*, 1.

Faur, E.

2012 *El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres-madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires*. En: *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. E. Jelin, E. Faur, y V. Esquivel. Buenos Aires: IDES.

Franco Patiño, S.

2010 *La alimentación familiar: una expresión*

del cuidado no remunerado. Revista Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales, 6.

Fuentes Gutiérrez, V., J. Muyor Rodríguez y Z. Galindo Romero

2010 *El Trabajo Social y las nuevas formas de reorganización del cuidado. Una aproximación a propósito de la Ley de Dependencia. Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 17 (1).

Heaton, J.

2000 *Secondary analysis of qualitative data: a review of the literature*. York: Social Policy Research.

Dubet, F.

2006 *El declive de la institución*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Ierullo, M.

2013 *Prácticas comunitarias de cuidado infantil en los sectores populares frente a la crisis del modelo tradicional de cuidado. Análisis de los comedores comunitarios del AMBA (2003-2010)*. Tesis de Maestría en Políticas Sociales UBA (inédita).

Jelin, E.

2010 *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Jelin, E., E. Faur y V. Esquivel
2012 *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.
- Krmpotic, C y L. De Ieso
2010 Los cuidados familiares. Aspectos de la reproducción social a la luz de la desigualdad de género. *Revista Katál*, 13 (1).
- Nari, M.
2004 *Políticas de Maternidad y Maternalismo Político. Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Pautassi, L.
2007 *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. Santiago de Chile: Unidad Mujer y Desarrollo de las Naciones Unidas.
- Pautassi, L. y C. Zibecchi.
2010 *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*. Santiago de Chile. CEPAL.
- Pérez Caramés, A.
2010 Configuraciones del trabajo de cuidados en el entorno familiar. De la toma de decisión a la gestión del cuidado. *Revista Alternativas Cuadernos de Trabajo Social*, 17 (1).
- Pérez Orozco, A.
2006 *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Schmukler, B. y G. Di Marco
1997 *Madres y democratización de la familia en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Setién Santamaría, M. y E. Acosta González
2009 La gestión de la crisis de los cuidados y su relación con la feminización de la migración. *Revista Alternativas, Cuadernos de Trabajo Social*, 17 (1).
- Tenti Fanfani, E.
1989 *Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Toronjo, A.
2001 Cuidador formal frente al cuidador informal. *Revista Gerokomos*, 12 (1).

Resumen

El presente artículo analiza las experiencias de cuidado infantil desarrolladas en el marco de organizaciones comunitarias del Área Metropolitana de Buenos Aires

(AMBA) durante el período 2003-2010. Se intenta comprender los sentidos que los propios actores asignan a la experiencia de cuidar en el marco de la actual crisis del modelo tradicional de cuidado. El trabajo comunica parte de los resultados de una investigación más amplia, que combina estrategias cualitativas y cuantitativas de recolección y análisis de datos (métodos mixtos). A partir de la aplicación de las mismas pudo relevarse información acerca de 220 organizaciones comunitarias del AMBA.